

ESTORNINOS

En Tudela podemos encontrar dos tipos de estornino:

Estornino pinto (*Sturnus vulgaris*): tiene una longitud de 21-22 cm y una envergadura de 37 cm.

Es de tonos más azulados que el negro. En primavera tiene el plumaje negro brillante intensamente moteado de blanco. En otoño e invierno cada una de las plumas de la cabeza, dorso y parte inferior tiene una punta clara rosada que desaparece al llegar la primavera.

Vive en pueblos y ciudades. En otoño, al amanecer, se le puede encontrar en los dormideros ubicados en las choperas situadas en el interior de los pueblos, aprovechando el llamado efecto “isla de calor” que ofrecen las grandes urbes.

Se alimentan en los campos de cereal, vid y olivares.

Parte de la población nidifica en el norte y nordeste peninsular. Los nidos son escondidos en los tejados de los edificios o en cualquier otra oquedad. El número de puestas puede oscilar entre una y dos, constando cada una de 4 a 6 huevos y la incubación dura entre 12 y 14 días.

La mayoría llegan del norte y centro de Europa, ya que buscan la península Ibérica en invierno.

Estornino negro (*Sturnus unicolor*): tiene una longitud de 22 centímetros.

Es de tonos más apagados que el estornino pinto. En verano, el macho es negro brillante, sin pintas; pico amarillo; la hembra es más apagada. En invierno sus tonos son negro-grisáceos, ligeramente moteados.

Habita en ciudades y pueblos. Por el día deambulan por el campo y al atardecer acuden a los carrizales o encinares utilizados como dormideros.

Se alimenta de insectos y sus larvas, gusanos, moluscos y frutos.

Cría en toda clase de construcciones ubicadas en ciudades, pueblos, aldeas, casas de labor, etc, aunque en algunos lugares cría en árboles. Construye un soporte de pajitas y plumas donde realiza la puesta. La puesta se realiza entre los meses de marzo a junio, de 4 a 6 huevos y la incubación dura entre 12 y 14 días por ambos padres.

Tiene costumbres más sedentarias que el estornino pinto.

Censos:

El número de ejemplares de las dos especies se ha multiplicado alarmantemente en la zona de Navarra y La Rioja por dos motivos:

Aumento de la población de estornino negro (sedentario): en cinco años ha pasado de 8.000 a 53.000 ejemplares.

Los estorninos pintos han elegido esta ruta como principal que conecta Europa y el sur de la Península Ibérica.

Efectos:

Se reflejan en el ámbito agrícola y urbano:

Debido a la proliferación de cultivos de cerezos, olivares o viñas y de explotaciones ganaderas los estorninos están cambiando de dieta, comenzando a alimentarse de piensos animales.

En las ciudades, debido a la protección contra vientos y al incremento de la temperatura, están surgiendo dormideros urbanos con miles de ejemplares.

Consecuencias de su asentamiento en ciudades:

Molesto e irritante sonido de sus chillidos.

Serios daños en el mobiliario urbano, estatuas y edificios.

Son un vector potencial de enfermedades transmisibles al hombre y a los animales domésticos, debido a la acumulación de sus deyecciones, de composición ácida.

ESTORNINOS

Problemática planteada en la ciudad de Tudela:

Se localizaron dormideros en distintas zonas de pinos del Barrio de Lourdes: pinos que rodean el edificio Torre Monreal, pinos del interior del Colegio de Educación Especial “Torre Monreal”, pinos de la zona posterior de calle Mauleón y trasera del Colegio “Dominicas de la Anunciata”.

Actuaciones anteriores:

Poda de limpieza del pinar de la Torre Monreal: aclaración del pinar eliminando ejemplares viejos no desarrollados que ofrecían cobijo a los estorninos.

Disparo de cañones de carburo: de 18:00 a 21:00 horas.

Actuación:

Antes de llevar a cabo la actuación, el ayuntamiento tuvo en cuenta:

Los métodos deben ser disuasorios y respetuosos con el medio ambiente, evitando causar molestias a la vecindad.

Los métodos sonoros deben aplicarse aleatoriamente, dado que el estornino tiene una gran capacidad de aprendizaje por reflejos condicionados.

Se utilizó un **sistema de sonidos de alarma y vuelos intimidatorios con aves rapaces** dentro de los propios dormideros para asustar y ahuyentar a los estorninos. Se trata de un método inocuo para el ser humano y casi imperceptible a un centenar de metros de distancia.

Una vez desplazados de parques y jardines la empresa realizó un seguimiento quincenal durante el resto de la temporada (hasta marzo) para evitar nuevos asentamientos.

La expulsión fue realizada por Técnicos en Manejo de Fauna, encargados de la utilización de aparatos de reproducción de sonidos de alarma y seguimiento de la población invernante de estorninos.

No fue necesario realizar vuelos intimidatorios con aves rapaces adiestradas.